

Las Entrevistas AUDEMAC de Alicia López Budia

“VENID A MÍ”

Estas palabras de JESÚS te saludan desde un gran cartel al llegar a la iglesia Resurrección del Señor, situada en Los Cármenes, un barrio de Madrid. Ellas, quizá, inspiraron al anterior párroco Don Pedro, para crear el “Proyecto Menores”.

Hemos venido hasta aquí para hablar con MARISA PARRO, responsable del mismo. Y lo hacemos, porque Audemac, que este año ha creado el Grupo Voluntariado, colabora en el mismo.

MARISA, ¿en que consiste el Proyecto Menores?

Acogemos a niños privados de ambiente familiar o en situación de abandono, después del colegio, y les ayudamos a hacer los deberes.

Háblanos de Los Cármenes.

Pertenece al distrito de La Latina. Está muy bien comunicado: metro, autobuses, tren de cercanías. Grandes avenidas, polideportivo, plaza con fuente monumental, edificios modernos. Esta es su cara amable, pero tiene otra oculta, o no tan a la vista. Antes, esta zona era conocida como Caño Roto. El IVIMA construyó bloques de pisos que entregó especialmente a familias de etnia gitana, para que, junto a otras con pocos recursos, crearan un tejido social compacto y armónico.

¿Y dio resultado?

No siempre. Hoy día conviven marroquíes, subsaharianos, gitanos, nacionales; una mezcla poco homogénea. Abundan las familias numerosas, desestructuradas, con pocos recursos, pero... un escenario poco adecuado para crecer y formarse los futuros hombres y mujeres, que serán los niños de hoy.

¿La iglesia La Resurrección del Señor, nació a la vez que Los Cármenes?

No. En un principio estaba en barracones. Fue en los años ochenta cuando se construyó el actual edificio. Esta parroquia pertenece a la zona de Caño Roto.

¿Desde cuando colaboras en ella?

Desde hace 15 o 17 años, no recuerdo con exactitud. Yo siempre he trabajado con niños de la calle. Estuve ocho años en Cali, Colombia, volví a España, me casé, tuve un hijo y colaboraba en la catequesis. Don Pedro, párroco anterior al actual Don Carlos, me convenció de que mi hijo ya no me absorbía tanto tiempo y que podía dedicárselo a otros niños. Me explicó el “Proyecto Menores” y me pareció que merecía la pena.

En que consiste tu labor.

En coordinar y responsabilizarme del funcionamiento de este proyecto. Tenemos un grupo de voluntarias que viene cada tarde para dar de merendar a los niños, y otro grupo, también de voluntarios, que son quienes les ayudan con los deberes. Yo pertenezco a ambos

¿Les dais de merendar?

Nos dimos cuenta de que algunos llegaban incluso sin haber comido. Aquí se les prepara una merienda saludable, juegan un rato, charlamos, nos cuentan sus experiencias del día y a las seis de la tarde, nos ponemos a trabajar hasta las ocho en que se van a su casa.

Estos niños acuden a un colegio público ¿no hay comedores?

Si, pero no siempre los padres pueden pagar la cantidad exigida, por pequeña que sea.

Discúlpame. Oyendo hablar a los políticos creí que, según que alumnos, la comida era gratis.

Con procedencia tan diversa, su educación es fundamental para una integración plena, ¿verdad?

Así lo creemos. Además, cuanto más saben ellos, mejor pueden ayudar a sus padres para moverse en ambientes extraños a su cultura.

¿Hay mucho abandono escolar?

En España es obligatoria la escolarización. En caso contrario les retiran a los padres la subvención que reciben por riesgo de exclusión, e incluso los Servicios Sociales les pueden quitar la tutela de sus hijos. Otra cosa es que sigan más allá del obligatorio Graduado Escolar.

Acogéis cada tarde en la parroquia ¿a cuantos niños?

Treinta y uno, entre niños y niñas.

¿De que edades?

De Primaria a ESO.

¿Y como organizas a los voluntarios, por cursos, temas...?

Por cursos. Hay repetidores y los que suspenden siete asignaturas, pero también los que obtienen unas notas muy buenas, que tienen un mérito enorme. Estos niños están sujetos a mucha presión. En unos casos porque les ignoran en su casa, en otros, porque les exigen que, ya que van al colegio, sean los primeros, sin valorar el esfuerzo

que hacen y lo rápido que dominan el idioma. Tanto a unos como a otros, hay que darles un empujón para seguir. La escuela está masificada y los maestros no pueden dedicar a cada alumno el tiempo que necesitaría.

Sin embargo, cuando acaba el año escolar, os debéis sentir satisfechos y felices, compensados del esfuerzo.

Si, mucho. Este año una de nuestras niñas ha continuado con el Bachillerato y otro con Formación Profesional. Ha sido emocionante. Nos hemos sentido orgullosos de ellos y muy, muy dichosos.

¿Estos niños que están en riesgo de exclusión social, la educación puede salvarles?

Estoy convencida. Si despiertas su imaginación, curiosidad, les tratas con cariño, les animas y comprendes su esfuerzo. Si ellos conocen “otros mundos”, puedes alejarles de la droga, violencia, delincuencia...

¿Seguís en contacto con algunos ya incorporados al mundo del trabajo?

Por supuesto, incluso vienen a ayudarnos cuando pueden.

¿Y a los padres, les conocéis?

Al finalizar el curso les invitamos aquí mismo a una comida de fraternidad con profesores y voluntarios. Pero antes, se toca a zafarrancho y efectuamos una limpieza general de las aulas, incluyendo pintura, persianas, visillos... dejamos las instalaciones perfectas para ser utilizadas de nuevo. Ellos, los padres, actúan como uno más de nosotros. No queremos que se sientan ajenos a nuestro día a día, sino partícipes del mismo. Comprenden nuestro esfuerzo y colaboran encantados.

¿Alguna vez realizáis actividades fuera de la parroquia?

Nuestro “Proyecto Menores” está subvencionado por CARITAS, no solo el material didáctico, también las tres salidas que efectuamos: en las vacaciones de Navidad al Circo, por primavera al Museo del Prado y antes del verano, una convivencia de fin de semana.

Me has dicho que acogéis cada tarde a más de treinta niños. ¿Con cuántos voluntarios cuentas?

Unos doce

¿Deberían ser más?

Indudablemente. Este año se ha sumado AUDEMAC, pero aún así, necesitamos ayuda.

Algunas personas no se creen preparadas, dudan de poder estar a la altura requerida.

Esa sensación desaparece muy pronto. La experiencia suple algunos olvidos. Si no se sabe de un tema, con naturalidad se le dice a un compañero que siga él. Los niños no nos juzgan, saben que queremos lo mejor para ellos y lo agradecen.

¿Animas a nuestros compañeros de AUDEMAC a superar ese miedo, a intentarlo?

Necesitamos a personas entregadas, no cuidadores. Se trata, no de dar clase, si no de ayudar a hacer los deberes, de dar respuesta a algunas preguntas, para que los niños no se queden atrás. Intentamos que aprendan de verdad, no solo que pasen curso, aunque también. En la vida fundamentalmente es querer, y querer es poder. Yo pido a esas personas vacilantes, incluso a las que nunca han pensado en hacer algo parecido, que vengan un día y comprueben de los que son capaces. Junto a nosotros, seguro que pueden llevar adelante la misión que nos hemos impuesto voluntariamente: que estos niños en el futuro no pertenezcan al grupo de exclusión social. Les queremos responsables, honrados, trabajadores. ¿Y por qué no van a serlo? Si tú como padre o madre lo has conseguido con tus hijos, sabrás hacerlo de nuevo. Vuelca algo de tu experiencia en estos niños. Solo te pedimos dos horas a la semana. No es demasiado. Y el premio es enorme.

Marisa, Marisa Parro, es una mujer joven, muy preparada que, aunque vehemente, dimana serenidad y firmeza. Controla todo con aparente facilidad. Los niños confían ciegamente en ella. Los demás también. Me alegro mucho de haberla conocido y creo sinceramente que merece la pena sopesar su invitación de formar parte del voluntariado de la parroquia Resurrección del Señor. Compañeros nuestros de AUDEMAC ya lo hacen. ¿Quieres unirme a ellos? Medítalo estas vacaciones.

Contacto Grupo Voluntariado: cmorachulia@gmail.com

Testimonio directo de la entrevistadora

Acompañada por Carmen Moratalla, responsable del grupo de Voluntariado de AUDEMAC, fui a Los Cármenes. Mientras charlaba con Marisa para esta entrevista, nos llegaba el barullo y las risas desde el salón de la merienda. Fui invitada a quedarme para ver como trabajaban y colaborar, si así lo deseaba. Estuve con tres niños de 10 años, los tres se llamaban Mohamed: guapos, limpios, sonrientes. Lectura, alguna división, cosas fáciles que me levantaron el ánimo. Una de las voluntarias tuvo que marcharse y ocupé su lugar con niñas de 13/14 años. Al

principio bien: que es un afluente, cual es el idioma nativo en Pontevedra, sinónimo de palabras, cifras en números romanos. Hubo un pequeño desencuentro, porque yo me empeñaba en explicar cada una de las respuestas, y a ellas solo les interesaba el ir rellenando los espacios. Como mis hijas a su edad. Fue al llegar a las matemáticas cuando creí morir: escribir los primeros 11 múltiplos de los números 4, 7, 11. ¡Horror! No tenía ni idea y tuve que confesarlo. Una de las niñas, me dijo: mira en el libro que trae ejemplos. Libro que la niña con la que estaba en ese momento, no tenía. Porque esa es otra; no siempre los pueden comprar. Me lo prestaron y gracias a Dios ya sé cuales son los múltiplos de 11 (bueno, si no se me olvidan) La cantidad de deberes que les ponen en el colegio es desmesurada y por inteligentes que sean los niños, necesitan una persona adulta al lado. A pesar del temor inicial, la experiencia resultó muy positiva. Y se repetirá. Por si te vale.

Alicia López Budia
Madrid, diciembre 2018